

EL INCA Y EL CHAMAN

Apuntes sobre unas relaciones formales entre el emperador divino andino
y el relacionista tucano con el más allá.

Alejandro Ortiz Rescaniere

El antropólogo colombiano Gerardo Reichel-Dolmatoff describe las funciones del chamán entre los tucano de la selva amazónica del Vaupés —al Norte de la cuenca del Caquetá. Las actividades y valores simbólicos asociados al chamán de esa región colombiana nos han hecho recordar una serie de manifestaciones culturales andinas que a la luz de la comparación con el material tucano en cuestión se revela como un complejo organizado. Quisiera describir esas convergencias aclaradoras.

El chamán tucano, y agreguemos, el de la selva amazónica occidental, es un moderador y un nexo entre la sociedad humana y las fuerzas sobrenaturales. El chamán posee un brillo interior que le permite desentrañar las opacidades de la vida cotidiana. Esa luz potente se la da el *Sol*. La aureola eficaz del chamán es amarilla pues participa del color y del poder creador, fertilizador, seminal del astro. Las actividades chamánicas aparecen constantemente asociadas a ese color seminal, regenerador, vital. Es más, según Reichel-Dolmatoff, el chamán tucano es percibido como un falo: *penetra* en el mundo sobrenatural para realizar modificaciones en provecho o en contra de los hombres. Así, donde penetra el chamán, el mundo de los espíritus, es una suerte de útero. Por eso el chamán es fertilizante y dador de vida (o muerte). Los mismos objetos instrumentales del chamán son fálicos, en especial su *vara sonajera*, que le permite penetrar en el mundo del más allá. Pero también el cilindro de cuarzo mágico del chamán se llama “pene del Sol”. El chamán recibe estos objetos del trueno, que es la voz del Sol. El trueno suele manifestarse como un felino, más precisamente, como un jaguar rugiente.

El chamán adquiere y nutre su poder de ciertos narcóticos, de los cuales son los más importantes el *rapé* elaborado a base de las semillas de la *piptadema peregrina* del árbol *anadenanthera peregrina* conocido localmente como *cohoba*, y un brebaje preparado a base del *ayahuasca* o *yajé* (*bannisteria caapi*). Mediante estos narcóticos el chamán penetra y actúa en el mundo sobrenatural. Ciertos mitos explican la vinculación indispensable entre el poder del chamán y estos sicotrópicos. Entre los mismos, Reichel-Dolmatoff consigna dos, que resumimos:

El Sol tenía una hija. Un buen día, ella, sin duda

prendada de su padre, acarició sus rayos. Debido a esta caricia masturbatoria, el Sol eyaculó el rapé. Es por eso que el depósito de cuarzo donde el chamán guarda el precioso polvo, se llama "Pene del Sol".

Según, pues, este mito, el nacimiento de una de las bases de la cultura —el rapé— está vinculado al incesto y al Sol.

En otro mito, el ayahuasca aparece en el momento de creación de los grupos exogámicos tucano:

La primera mujer habitaba en la primera maloca (casa comunal o casa-pueblo). El padre Sol era el dueño del ayahuasca y del poder sexual. Con sólo mirarla la embarazó. Cuando ella tuvo su hijo preguntó a los primeros hombres creados de quien era el padre. Todos se disputaron la paternidad del niño. Y cada cual se llevó un pedazo de él. Con cada trozo del niño se formó una calidad distinta de ayahuasca y un grupo exogámico diferente.

A propósito de la vara sonajera del chamán y su vinculación solar, Reichel-Dolmatoff nos consigna un mito en el cual el Sol aparece viajando río arriba buscando un lugar propicio para introducir su vara sonajera. Cada vez que encuentra un punto central, introduce erguida su vara; y así van naciendo los diversos ancestros de los grupos exogámicos.

Otro autor, Irving Goldman, que estudió en la misma región del Vaupés, da una explicación suplementaria sobre estos huecos fertilizados y primigenios: de cada uno de ellos iba surgiendo una pareja ancestral hermano-hermana, fundadores de un grupo exogámico. Tanto Reichel-Dolmatoff como Irving Goldman subrayan la identificación estrecha que existe entre el chamán y el jaguar. En sus trances con la absorción de narcóticos el chamán se transforma en jaguar; libre así de las limitaciones sociales, comercia con los espíritus, ataca a las mujeres, se venga de sus enemigos. Los seguidores del chamán en el trance del narcótico pueden también actuar sin las interdicciones que les impone la sociedad.

En la cultura andina encontramos un famoso personaje que posee lo esencial de los atributos del chamán amazónico: el Inca. El fue también un mediador entre los hombres y las fuerzas de lo desconocido. Su poder

también era fertilizante, regenerador y lo recibía del Sol. Si estaban ambos asociados a un color que simbolizaba su poder, éste era el metal amarillo, el oro.

Los grupos exogámicos tucano descienden de un conveniente encuentro entre la vara del Sol y la tierra. Este tema concuerda con el origen de los incas: la unión de una vara de origen divino y solar con una buena tierra; la presencia de hermanos fundadores del clan o de los clanes ejemplares. Por lo demás, una de las insignias del Inca era portar una vara de oro, el *Topayauri*, de origen ancestral y divino:

“... puso Nuestro Padre el Sol estos dos hijos suyos en la laguna Titicaca, que está ochenta leguas de aquí, y les dixo que fuessen por do quisiessen y, doquiera que parasen a comer o a dormir, procurassen hincar en el suelo una barilla de oro de media vara en largo y dos dedos en grueso que les dio para señal y muestra. que, donde aquella barra se les hundiesse con solo un golpe que con ella diessen en tierra, allí quería el Sol Nuestro Padre que parasen y hiziesen su asiento y corte” (1).

“... apiadado el Sol del estado miserable que tenía el mundo, envió a él un hijo y una hija de los suyos, para que instruyesen y doctrinasen a los hombres en el conocimiento del sol, persuadiéndoles lo venerasen por Dios y le diesen la adoración que como a tal era debida. . .

. . . que donde quiera que parasen para comer y tomar descanso y reposo, hincasen en el suelo una barreta de oro que les dió de un codo de largo; y que donde al primer golpe que con ella diesen en tierra se les hundiese, allí era su voluntad que parasen y hiciesen su asiento y morada. . .” (2).

(a Sinchiruca) “... diéronle en la mano (en señas de cetro real) un bastón de oro a quien llamaron *Topayauri*. . .” (3).

(1) Garcilaso de la Vega, el Inca, Comentarios Reales, libro primero, capítulo XV, p. 41.

(2) Padre Bernabé Cobo, Historia del Nuevo Mundo, libro II, capítulo III, págs. 61-64.

(3) Miguel Cabello Valboa, Miscelánea antártica, págs. 265-271.

“... dicen que aquel dicho palo que hauían dejados el dicho *Tunapa*, estregándoles en las manos del dicho *Apotampo*, se conbertió en oro fino en el nacimiento de su descendiente, llamado *Mancopacynca*. (4)

A propósito de la vara *Topayauri*, un cronista afirma que terminaba como roquete de obispo, con unos maíces de oro en su curvatura. No está demás recordar que el maíz posee como color dominante, el amarillo.

Estas asociaciones entre el origen solar inca, su vara, el maíz y el color amarillo tienen un antiguo y persistente referente en la iconografía desde Chavín a Tiahuanaco; en la parafernalia del poder andino del Inca al *varayoj* (o alcalde indio). En vasos, tejidos y murales encontramos representaciones donde aparecen unos personajes solares ornados por rayos en forma de maíz (también de yuca, de serpientes o como los rayos de las tormentas). Estos personajes suelen además poseer rasgos felínicos (ver láminas adjuntas).

Estamos pues ante un conjunto coincidente entre el Inca andino y el chamán del Amazonas Occidental: 1.- Ambos son mediadores entre la sociedad y el más allá; 2.- Tienen un poder fertilizador, seminal, ligado al color amarillo; 3.- Poseen un bastón primigenio y ordenador social; 4.- Ese bastón está relacionado a un origen mítico donde el Sol ordena este mundo a partir de una pareja de hermanos, que dará luego origen a los clanes exogámicos; 5.- El felino aparece claramente vinculado a aquel chamán y sólo indirectamente al Inca (5).

Estos paralelos son apurados y bastos; saltan a la vista, requieren de comprobaciones finas y sistemáticas. Esperemos que otros estudiosos emprendan un cotejo exhaustivo entre las áreas culturales vecinas, la Andina y la del Amazonas Occidental.

Quisiéramos terminar este artículo señalando una relación temática mítica.

El mito tucano mencionado sobre el origen del ayahuasca guarda una relación temática con el viejo mito de Huarochirí (Andes Centrales, de vertiente marítima). Nos referimos al relato consignado por el padre Francisco de Avila a fines del siglo XVI: *Cahuillaca* era una mujer que no quería

(4) Joan de Santacruz Pachacuti Yamqui, *Antigüedades*. . . , págs. 284-285.

(5) Ver los artículos de Duviols y de Zuidema citados en la bibliografía.

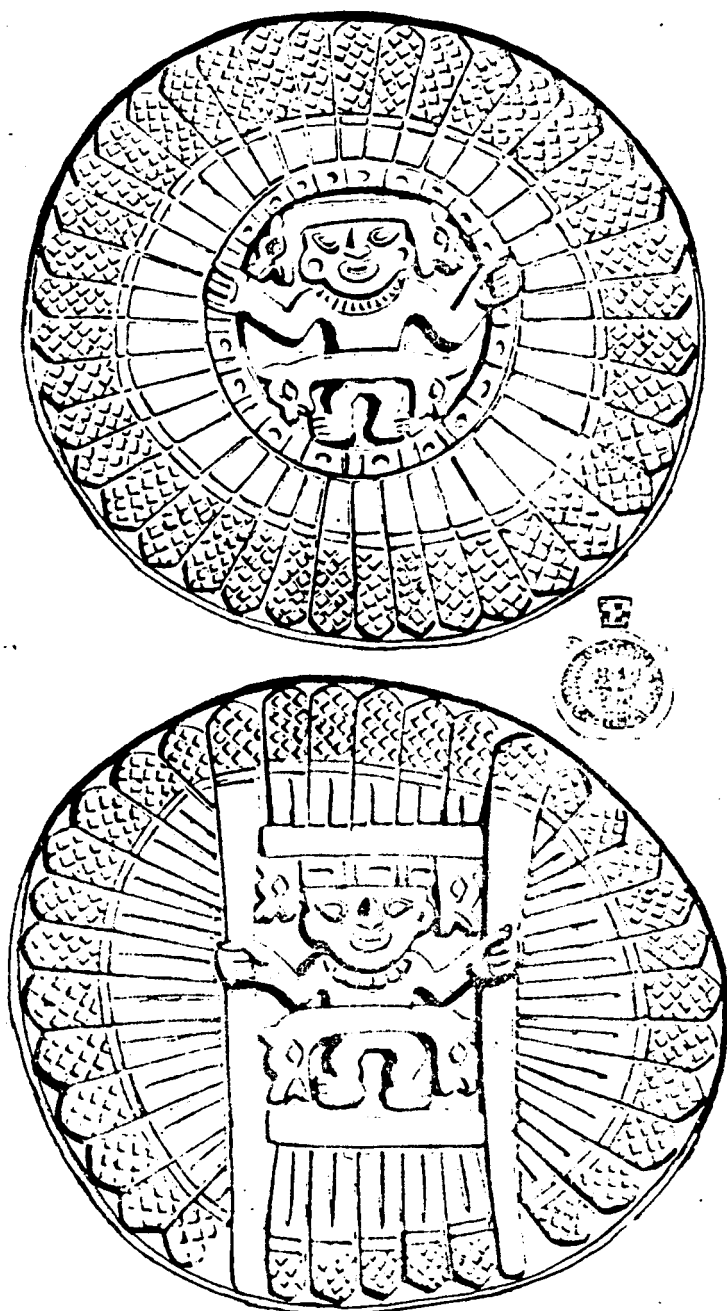
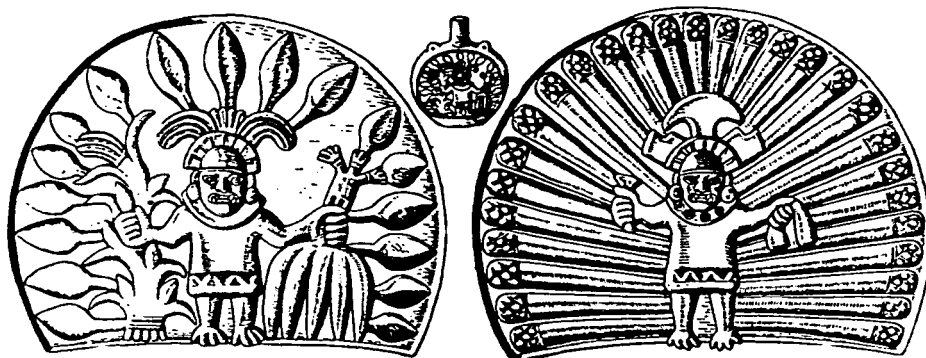


Fig. 56 El Dios Solar circundado de rayos en forma de choclos (mazorca de maíz).

Reproducciones de vasos antiguos y notas de Rebeca Carrión Cachot (1959).



El Dios Solar simbólico del Maíz, circundado de rayos en forma de choclos.

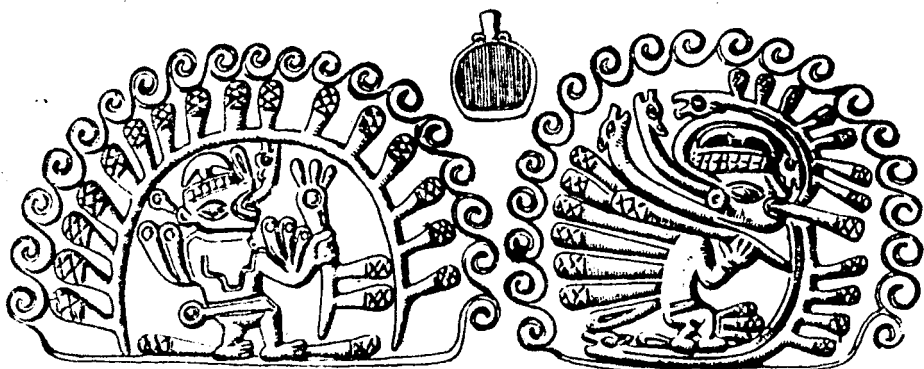


La Deidad Solar con rayos en forma de choclos (mazorcas de maíz).

Reproducciones de vasos antiguos y notas de Rebeca Carrión Cachot (1959).



La Deidad Solar circundada de rayos.



La Deidad sideral bajo un arco con rayos fitomorfos y cetro germinativo (izq.), y con apéndices bucales y rayos en forma de choclos (der.).



El ser sideral con rayos transformados en choclos.

Reproducciones de vasos antiguos y notas de Rebeca Carrión Cachot. (1959).

tener contacto íntimo con hombre alguno. Sin saberlo resultó encinta de Cuniraya —dios cuyas características recuerdan al Sol— (7). Tuvo un hijo. Reunió a todos los dioses del mundo y nadie quiso reconocerlo. El hijo reconoce a su padre pero la madre rechaza a ese marido. La consecuencia de estos encuentros, desencuentros y desaveniencias es una serie de importantes transformaciones de animales —cuyas cualidades y defectos se definen con relación a los intereses de la sociedad humana.

En el mito tucano sobre los diversos tipos de ayahuasca se afirma que la primera mujer, sin saberlo, tuvo un hijo del Sol. Pregunta a los primeros hombres de quien es el hijo y todos pretenden ser el progenitor. La consecuencia es el origen de los diversos tipos de ayahuasca que caracterizan y diferencian a los diversos clanes tucano. En ambos mitos se constituye un orden social en relación a uno o unos bienes de origen natural: el ayahuasca para los tucano —planta natural pero de intenso uso cultural; y para los andinos de Huarochirí, una serie de bienes o males naturales pero cuya presencia es requerida o rechazada según el caso por la sociedad humana (el puma, el loro, el cóndor. . .). Esta relación de transformación temática ilustra bien semejanzas de detalle, básicas, pero diferencias de complejidad; para los tucano los alucinógenos (el rapé y el yajé o ayahuasca) son los productos que definen las diferencias y las relaciones entre la cultura, el más allá y la naturaleza; en el mundo andino estas mismas diferencias se realizan mediante una variadísima parafernalia— sólo en el mito de Huarochirí en cuestión se mencionan numerosos animales de tierra, de aire, de mar y de dioses que median entre tales esferas fundamentales. Si tanto el Inca y el chamán tucano cumplían un similar rol y hasta estaban acompañados de ciertas asociaciones convergentes (poder germinador, vara ordenadora y transformadora, ligados al sol y al felino), el sentido de su actuación difería sin duda en la medida que regían sociedades de una complejidad diametralmente opuesta.

(7) Ver Ortiz en "Adaneva a Inkarrí" y en "Huarochirí, 400 años después".

BIBLIOGRAFIA

CABELLO VALBOA, Miguel

1951 (1586) *Miscelánea Antártica*, Instituto de Etnología, UNMSM, Lima.

CARRION CACHOT, Rebeca

1959 *La religión en el antiguo Perú.*

GARCILASO DE LA VEGA, el Inca

1943 (1601) *Comentarios Reales*, Emecé Editores, Buenos Aires.

COBO, Bernabé

1956 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*, BAE, Madrid.

GOLDMAN, Irving

1968 *Los Cubeo*, Instituto Indigenista Interamericano, Ediciones Especiales, México.

ORTIZ RESCANIERE, Alejandro

1973 *De Adaneva a Inkarrí*, Retablo de Papel Ediciones, Lima.

1980 *Huarochiri, 400 Años Después*, PUC, Lima.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo

1978 (1975) *El Chamán y el Jaguar*, Siglo Veintiuno Ediciones, Méjico.

SANTA CRUZ PACHACUTI YAMQUI, Joan de

1927 (1613) *Relación de Antigüedades deste Reino del Perú*, BAE, Madrid.

AVILA, Francisco

1966 (1598). *Dioses y Hombres de Huarochiri*, traducción de José María Arguedas, Lima.

1980 *Rites et Traditions de Huarochiri*, traducción de Gerald Taylor, L'Harmattan, Paris.

DUVIOLS, Pierre

1976 "Punchao", ídolo mayor del Coricancha, *Antropología Andina*, 1-2, Cuzco.

ZUIDEMA, R. T.

1974-1976 La imagen del sol y la huaca de Susurpuquio en el sistema astronómico de los incas en el Cuzco, *Journal de la Société des Américanistes*, Paris.